

A Coruña y la II Guerra Mundial

JESÚS MARÍA REIRIZ REY*

Sumario

La II Guerra Mundial tuvo diferentes escenarios activos en los países beligerantes. Las naciones oficialmente neutrales, como España, no permanecieron del todo ajenas al conflicto. El territorio español estuvo concretamente a disposición de los alemanes, para actividades de logística militar. De todo ello existen sólidas evidencias, y A Coruña y su entorno geográfico constituyeron uno de los puntos clave de intrigas y movimientos ocultos, que tratamos de desvelar.

Abstract

The Second World War had different active scenarios in the belligerent countries. The officially neutral countries, like Spain, didn't keep completely out of the conflict. Spanish territory was particularly available to the Germans for military logistic activities. There is solid evidence for all this, and A Coruña and its geographical setting constituted one of the key points of intrigues and secret movements, which we will try to unveil.

Porque nada hay encubierto, que no haya de descubrirse; ni oculto, que no haya de saberse.

LUCAS 12:2

Algunos hechos que expondremos en este trabajo, relacionan las provincias costeras gallegas (A Coruña y Lugo particularmente), con esporádicos episodios bélicos de la II Guerra Mundial, que involucraron a submarinos y aviones; y en los que no faltaron, ni mucho menos, los servicios prestados por nuestro país. El «Nuevo Estado Español» surgido tras nuestra contienda civil, y cuya jefatura desempeñaba el general Francisco Franco (1939-1975), había proclamado su neutralidad en la conflagración europea. Pero esta condición no impidió que España participase en ella de alguna manera, pues se hallaba en deuda con Hitler por su apoyo al ejército de Franco durante la guerra civil. Alemania había contribuido decisivamente a la victoria del bando nacional, con el suministro de material de guerra por valor de 500 millones de marcos; pero, sobre todo, por el envío de unidades blindadas altamente capacitadas para el combate, y de las escuadrillas aéreas que constituían la llamada Legión Cóndor. Así, nuestra guerra civil (1936-1939) resultó para los alemanes, un gran campo de ensayo general de nuevas técnicas y tácticas, para su aplicación en la gran guerra planeada por Hitler que pronto daría comienzo en Europa.

PARTICIPACIÓN ESPAÑOLA

En consecuencia, puede afirmarse que si España fue oficialmente neutral en la II Guerra Mundial, también fue beligerante, como lo demuestra su dispar política internacional. Mientras la diplomacia española manifestaba su inclinación hacia la causa aliada en el Pacífico, definiéndose contra el Imperio del Sol Naciente por su agresión a Filipinas, de pasado hispano; una postura bien distinta mostraba en el escenario europeo. Aquí, España aparecía alineada con Alemania en el frente ruso, al cual había enviado en 1941, emulando a los Tercios de Flandes, la llamada División Azul, aduciendo razones ideológicas con el único fin de combatir la lacra del comunismo. Pero, en realidad, el verdadero motivo era más bien de carácter revanchista, y éste respondía al deseo de Franco de ajustar cuentas

*Jesús María Reiriz Rey es psicólogo social, articulista en diversos medios y publicaciones especializadas, y autor de varios libros sobre la historia coruñesa.

con Stalin, por su ayuda al bando republicano durante la guerra civil. Y ahora tenía la oportunidad única, de golpear al «aborrecible bolchevismo» en su propio territorio. A este respecto, en su discurso conmemorativo del V Aniversario del Alzamiento Nacional, el caudillo español proclamaba entusiasmado, «la sangre de nuestra juventud va a unirse a la de nuestros camaradas del Eje». Por su parte, Ramón Serrano Súñer (1901-2003), ministro de Asuntos Exteriores, sentenciaba, «el exterminio de Rusia es exigencia de la historia y del porvenir de Europa». Stalin era por entonces, el «diablo rojo» en la imaginería colectiva del franquismo más exacerbado.

Concretamente, el 27 de junio de ese año se había iniciado el reclutamiento de los voluntarios, que constituirían este cuerpo combatiente. A Coruña no fue ajena al aporte de hombres y el 15 de julio, tras una despedida con bandas militares y una multitud vitoreante, partía por vía férrea de la Estación del Norte (desaparecida en 1968) el grueso de la expedición gallega (1). De A Coruña, el tren marchó hacia Burgos y de allí, tras cruzar el puente internacional en Irún, continuó su itinerario francés pasando por Burdeos, Orleans y Estrasburgo. Desde esta capital entró en suelo alemán y siguió por Karlsruhe y Nuremberg hasta llegar al campamento de instrucción de Grafenwöhr. La División Azul reunió finalmente a 18.693 hombres bajo el mando del general Agustín Muñoz Grandes (2). Franco justificó que al tratarse de una división de voluntarios y no una unidad regular del Ejército, no era el Estado español el que se encontraba en la guerra. Pero a pesar de ese ardid, su formación y envió lastró aún más, las ya difíciles relaciones de Franco con los aliados occidentales; y sorprende además que Stalin, teniendo motivos legítimos para ello, no le hubiese declarado la guerra a España. Cabe recordar como el 31 de julio de 1941, los divisionarios azules, vestidos con uniformes alemanes, prestaban juramento a la bandera nazi en alemán y en castellano. Este acto debió soliviantar especialmente los ánimos de ingleses y norteamericanos, que interpretaron el gesto como el preludio de una mayor implicación española en el futuro. Para evitar dicha contingencia, la presión aliada se intensificó de distintos modos contra el régimen franquista, sobre el que pesaban acusaciones de pronazismo. Tiempo más tarde lograrían su objetivo. El 20 de agosto de 1943, en el coruñés Pazo de Meirás, residencia veraniega del Jefe del Estado, el embajador británico Sir Samuel J. Gurney Hoare (1880-1959), vizconde de Templewood, convencía al caudillo español con buenos argumentos (económicos y sobre todo militares, como hostilizar Canarias o si

(1) Entre los coruñeses que formaron parte de la División Azul, y que se distinguieron por su valor en las estepas rusas, cabe mencionar al cabo Antonio Ponte Anido, nacido en 1922 en el barrio de la Torre y muerto el 10 de febrero de 1943 en Krasnyj Bor, al volar un tanque T-34 con una mina magnética. Otro memorable divisionario fue Mariano Gómez Zamalloa, que falleció en Madrid en 1973 siendo teniente general, y al que se recuerda con Ponte Anido en nuestro callejero. También combatió en aquella campaña militar, Mariano Sainz de Goya y Fernández Ladreda, descendiente del ilustre pintor aragonés, que fue concejal y profesor de Dibujo en el colegio de Peñarredonda. E igualmente podríamos citar a José Martínez Romero, condecorado con la Cruz de Hierro, la más preciada en el ejército alemán; y a Rodrigo Peñalosa Esteban-Infantes, que llegó a ser director de Begano y falleció en el incendio del hotel Corona de Aragón, en Zaragoza, el 12 de julio de 1979.

(2) Como recuerdo de esta unidad militar española que combatió en la II Guerra Mundial, lleva su nombre una calle de La Coruña desde 1960, cuya aprobación en el pleno municipal tuvo lugar en 1956. Tan sólo dos años antes, en abril de 1954, habían sido repatriados los divisionarios prisioneros en la URSS. Entre ellos, llegaron a España a bordo del buque «Semíramis» los coruñeses Antonio Ciudad Murcia, José García Gómez, Vicente García Martínez y Jesús Pérez Sánchez.



1. Vista de La Coruña en 1945, desde lo alto de la cuesta de Pla y Cancela. En primer término, la finca de Pernas; a la izquierda, casas de la calle Teniente General Gómez Zamalloa que ostentan la numeración par, del nº 6 al 22 (en su mayoría aún existentes); y parte posterior del edificio, hoy desaparecido, de la fábrica de gaseosas La Unión Industrial S.A.. El inmueble señalado en su fachada de Juan Flórez, con una cruz, correspondiente al nº 21 de Marcial del Adalid, fue sede del Lloyd's Alemán, presumiblemente vinculado al mundo del espionaje (Foto Archivo del Autor).

fuera preciso el Marruecos español), de una prudente retirada de la División Azul (3). Su repatriación se iniciaría el 3 de noviembre del mismo año, aunque una fuerza residual de 1800 hombres continuó combatiendo hasta marzo de 1944, integrados en la denominada Legión Azul, desligada, al menos en apariencia, del Estado español. Con ello, no cabía duda de la confraternización de muchos españoles con los alemanes, por encima de cualquier consideración política, y de su deseo de compartir aquel infierno de nieve, hielo y metralla en el que se había convertido el frente ruso.

Si bien la División Azul (designada como División 250 de la Wehrmacht) significó la intervención parcial de España en el conflicto, cabe resaltar todavía más su participación pasiva. Para satisfacción de los jefes nazis, el gobierno de Franco prestó una estimable y subrepticia ayuda al III Reich, permitiendo el establecimiento en territorio gallego de bases de operaciones, utilizadas por pequeños destacamentos alemanes con fines logísticos y de control estratégico. Pero esta colaboración española no pasó

(3) Quizás no fuese coincidencia la celebración en La Coruña, en esa misma fecha de la entrevista diplomática, del «Día de la Marina», con un desfile por Los Cantones de tropas de la Armada. Se hallaban surtos oportunamente en el puerto, los cruceros «Canarias» y «Almirante Cervera»; los destructores «Almirante Valdés», «Almirante Antequera», «Jorge Juan», «Císcar», «José Luis Díez» y «Sánchez Barcáiztegui»; y las lanchas torpederas «LT 21» y «LT 22». De todos modos, esta fuerza naval española, es difícil que impresionase o intimidase a ninguna potencia. En realidad, militarmente hablando, nuestro país no representaba ninguna amenaza significativa, y el hambre y las enfermedades hacían presa de la población.

desapercibida a los aliados, que habían desplegado en Galicia una red de espionaje para confirmarla. La relativa neutralidad española quedaba en entredicho, a los ojos de los agentes secretos angloamericanos, que dieron cuenta con todo detalle de sus observaciones: aprovisionamiento clandestino de submarinos de la Kriegsmarine (marina de guerra), en la ría de Vigo (4); indicios de aeródromos camuflados de la Luftwaffe (arma aérea), en el tómbolo arenoso de A Lanzada o istmo de Bao (O Grove, Pontevedra) y en Guitiriz y Rozas (ambos en A Terra Chá, Lugo); estación emisora disimulada en A Coruña; estación de información meteorológica, con una dotación de 11 hombres bajo el mando de Kurt Jüing, en A Coenlleira (Santa Uxía de Riveira, A Coruña); venta española de materias primas de interés militar; y permisividad de todo tipo de espionaje germano en nuestro territorio. La complicidad con los alemanes era obvia, y la neutralidad española se veía comprometida, a la luz de la legislación internacional en dicha materia. Se da por hecho en la misma, que el territorio de las potencias neutrales es inviolable por parte de los beligerantes. Además, los estados neutrales no pueden apoyar directa ni indirectamente a las naciones contendientes, en los asuntos que afecten a la guerra; y han de impedir en el ámbito de su soberanía toda acción bélica. Asimismo, los súbditos de un estado neutral que presten servicios a alguna de las partes en conflicto, serán considerados enemigos. Y frente a los preceptos que deben observar los neutrales, los países beligerantes deben respetar la in-violabilidad del territorio de aquéllos, de modo que tienen prohibido atravesar su extensión geográfica con tropas, suministros o aprovisionamientos, y tampoco les está permitido servirse de dicho territorio para las comunicaciones. Estas prohibiciones se extienden a la realización de actos análogos, en las aguas jurisdiccionales del país neutral.

Tengamos presentes los hechos constatados, que por sí mismos anulan la neutralidad de España, tan sólo real en el campo de lo teórico. Si bien ha sido aceptado por el común de los historiadores, su status de neutral en la II Guerra Mundial, únicamente por el hecho de no haber participado de un modo general y abierto en las hostilidades, desde luego España ha sido a todas luces, a nuestro modo de ver, beligerante.

¿NEUTRAL?, NO, BELIGERANTE, BELIGERANTE

Pongámonos al servicio de la verdad histórica, y observemos la evolución de la postura oficial española ante el conflicto, según éste se iba desarrollando. El 1 de septiembre de 1939 se iniciaba la II Guerra Mundial, tras el ataque relámpago (blitzkrieg) de Hitler a Polonia, a la que devastó y sometió en cuestión de días, ante el asombro de las demás naciones. El 3 de septiembre Gran Bretaña y Francia reaccionaban entrando en guerra contra Alemania, y el día 4 de aquel mes, el gobierno español declaraba su neutralidad oficial. Los acontecimientos se precipitaron vertiginosamente, y la Wehrmacht avasalló a

(4) La Ría de Vigo sirvió de refugio a muchos submarinos alemanes U-Boot del tipo VII C. Los repostajes de los U-Boot se efectuaban principalmente en la Ensenada de Barra (Cangas de Morrazo) y al fondo del Estrecho de Rande, más allá de la Ensenada de San Simón, en las proximidades de Arcade (Soutomaíor). Concluida la guerra en Europa, el 24 de julio de 1945 un remolcador y un destructor ingleses entraron en Vigo, para hacerse cargo del submarino alemán U-760 y del mercante «Bessel» de la misma nacionalidad, internados en aquel puerto. Era el capítulo final de esta base naval gallega del III Reich. Alguno de los U-Boot alemanes acabó sus días perteneciendo a nuestra Armada. Es el caso del G-7, ex U-573 internado en Cartagena en 1942, y comprado en agosto de ese año a Alemania. En 1961 recibió el nuevo nombre de S-01 y estuvo en servicio hasta 1970.



2. *El pazo de Meirás, residencia veraniega de Franco, donde tuvieron lugar importantes recepciones políticas y conversaciones de alto nivel durante la II Guerra Mundial.*

Francia, Holanda, Bélgica, Noruega y Dinamarca, en la primavera de 1940, con un impresionante despliegue de fuerzas acorazadas (panzerdivisionen) jamás visto. Y cuando las tropas alemanas llegaron a los Pirineos, Hitler le recordó a Franco su vocación totalitarista y la proclamada identidad de las revoluciones española, alemana e italiana. Esto era ciertamente muy peligroso, pues por un lado podía forzar a España a entrar en seguida en la guerra, recién salida de otra que había assolado el país, o incluso producir una grave escisión interna.

En este contexto, Alemania aparecía como la gran potencia invencible en Europa, como el poder hegemónico incontestable. Ante la evidencia de los hechos, el 12 de abril de 1940, el Consejo de Ministros, acordó cambiar apresuradamente la situación de neutralidad de España por la de no beligerancia. Con este gesto se pretendía mostrar a los alemanes una actitud cordial y de cooperación, que en realidad trataba de encubrir una neutralidad de supervivencia política, para que España no fuese engullida como un plato apetecible, en un arrebato de locura de su amigo Hitler. Si el ejército del führer hubiese decidido penetrar en la Península, con el pretexto de asegurar su bandera en el baluarte británico de Gibraltar (5), el régimen de Franco no se hallaría en condiciones militares para oponer una efectiva resistencia; y eso conduciría a nuestra nación, en pleno proceso de reconstrucción tras la guerra civil, a un absoluto desastre. Por ello, la estrategia del caudillo fue dar siempre una de cal y otra de arena, haciendo uso en tal delicada situación, de una diplomacia de promesas y dilaciones.

(5) Tal propósito obedecía a la llamada Operación Félix, elaborada por el Estado Mayor alemán (OKW, es decir, Oberkommando der Wehrmacht) y en cuyo desarrollo estaba previsto que el ejército germano entrase en España el 10 de enero de 1941, para iniciar el ataque a Gibraltar el 4 de febrero, pero finalmente fue desechada.

Dos meses más tarde, con fecha 13 de junio de 1940, el B.O.E. publicaba el acuerdo ministerial del día anterior, motivado por la entrada de Italia en la guerra (10 de junio), en el que se reafirmaba la no beligerancia española (6). Dicho decreto sería convenientemente reforzado, cuando el 15 de agosto Franco anunciaba una política de no beligerancia activa, unos términos, desde luego, bastante confusos y permeables jurídicamente, que dejaron perplejos a los diplomáticos de Europa acerca de su significado. Pero ese galimatías no era más que un juego retórico de palabras, hábilmente urdido para abrir una fisura en la política internacional, por la que filtrar la cooperación hispanogermana, que se vería meses más tarde reflejada, a las claras, en el frente ruso.

Y a efectos informativos, la propaganda nazi campaba por sus respetos en España. El diario falangista *Arriba*, igual que *Informaciones*, cantaban las glorias del Eje, pero cuando la contienda se hallaba más avanzada, y las dudas sobre el triunfo final de Hitler estaban bien fundadas en las numerosas victorias aliadas, el 3 de octubre de 1943 Franco efectuó sutilmente, el paso de la situación de no beligerancia activa al estado más seguro y conveniente de neutralidad estricta. Este retroceso supuso un firme y astuto distanciamiento respecto al porvenir del Eje que, por otra parte, ya se había fracturado con la caída de Mussolini (julio de 1943). Con tal reajuste político se pretendía ganar el futuro favor de los vencedores. El viraje político español se acentuó un mes después, cuando el 12 de noviembre Franco, convencido por el embajador británico Hoare, disuelve la División Azul, de lo cual ya hemos hablado. El 17 de diciembre terminaría la repatriación de los efectivos de estas tropas.

Sin embargo, la ayuda extraoficial a Alemania continuó, pues el 2 de mayo de 1944 España, presionada por los Estados Unidos y Gran Bretaña, se vio obligada a restringir los suministros de wolframio al III Reich. A cambio, se levantó el embargo petrolífero a nuestro país, que tanto daño había provocado a los transportes, a la industria y, en general, a su ya desastrosa economía. A partir de entonces la neutralidad española se hizo cada vez más propicia a los aliados, con los que se pretendía congraciarse, tal y como hemos señalado. En 1944 Franco permitiría a los aviones civiles norteamericanos, la posibilidad de aterrizar en la Península; y devolvería más de un millar de aviadores aliados internados. Y ya en el año 1945, que marcó el fin del III Reich, el gobierno español se había vuelto casi proaliado al compás de las victorias anglonorteamericanas, e intentaba blanquear la imagen política del régimen.

En realidad, analizando bien los hechos, España se había pasado toda la guerra practicando una política un tanto embustera y desconcertante, a la espera de que se dilucidase quien iba a ser el vencedor definitivo; e indudablemente, su proclamada neutralidad no era la misma que ejercieron otros estados de trayectoria histórica y política diferente, que pese a todo mantuvieron una condescendencia con alguno de los bandos

(6) El 14 de junio se producía la ocupación preventiva de Tánger por el ejército español, para «garantizar su neutralidad y su seguridad», dada su posición geográfica estratégica en un punto donde se cruzan las rutas atlánticas y mediterráneas, en el Estrecho de Gibraltar. En 1943 Franco anexionó Tánger al Marruecos español, pero después de la guerra, el 5 de septiembre de 1945 los aliados le exigieron su evacuación, hecho que se consumó el día 18 de aquel mismo mes. Pasó así de nuevo al control internacional, hasta su integración al territorio de Marruecos como estado soberano.



3. Restos de los camiones alemanes estacionados en el monte de Santa Margarita, en el terreno situado frente al nº 10-12 de la calle Padre Sarmiento, a espaldas de los inmuebles nº 129-131 y nº 133 de la avenida de Finisterre (Foto A. Martí).

(7). De todas maneras, con el hundimiento del Eje y con los acontecimientos de Nuremberg, Yalta y Potsdam, el régimen de Franco fue considerado por los vencedores como superviviente de una política denostada por aquéllos, que repudiaba la democracia y abrazaba el autoritarismo, y por esta razón España conoció entre 1945 y 1950 el más grave boicot internacional de su historia. Sólo la Guerra Fría le abriría las puertas diplomáticas, para acercarse a las potencias occidentales.

(7) Veamos lo que sucedió con otras naciones neutrales. Aunque el régimen de Salazar en Portugal giraba en torno a la órbita nazi-fascista, dentro de su «neutralidad» permitió a las fuerzas anglosajonas ocupar Timor (17 de diciembre de 1941) y a las fuerzas angloamericanas las islas Azores (12 de octubre de 1943), donde instalaron la base aérea más importante del Atlántico. A pesar de que Eamon de Valera proclamó la neutralidad de Irlanda a toda costa, no impidió que 50.000 voluntarios irlandeses sirvieran en el ejército británico. Por otro lado, Suecia, fiel a su tradicional neutralidad, permaneció también al margen de la II Guerra Mundial, pero después de la invasión de Dinamarca y Noruega por los nazis, tuvo que autorizar el paso de tropas y material alemán, bajo presiones políticas, económicas y diplomáticas. La pacífica Suiza, velando por la seguridad de su territorio germanoparlante, no dudó en apoyar al régimen nazi mediante la exportación de electricidad, equipos militares y prestando diferentes servicios financieros. Por último, Turquía se abstuvo de la contienda hasta que decidió entrar en la guerra el 23 de febrero de 1945, al lado de las potencias aliadas, pero sin llegar en ningún momento a tomar parte activa en el conflicto, que entonces estaba a punto de concluir. Fue indudablemente una posición política ventajista.

LA EMISORA DE SANTA MARGARITA

En nuestra guerra civil, la ayuda técnica y material alemana facilitada a Franco permitiría, en diciembre de 1936, la instalación en Salamanca de la emisora de radio en onda media más potente, en esos momentos, en territorio español. Una emisora Telefunken de 20 kw de potencia en antena, había sido ofrecida por Hitler. Desembarcada en el puerto de Vigo, fue llevada en cuatro camiones hasta la capital salmantina con la ayuda de ingenieros alemanes. Todo ello haría posible la inauguración, el 19 de enero de 1937, de la que a partir de entonces, se llamaría Radio Nacional de España (RNE), por estar precisamente al servicio militar del bando nacional. Su carácter móvil, al estar instalada sobre camiones, respondía a las necesidades de la guerra y garantizaba una cobertura en casi toda la geografía española. Posteriormente estuvo en Burgos, donde permaneció hasta el final del conflicto.

En septiembre de 1939 estallaba la II Guerra Mundial, y pocos meses después, dicha emisora sería trasladada a A Coruña obedeciendo a razones colaboracionistas (para devolverle el favor a Hitler). El 24 de febrero de 1940 comenzó a ser reinstalada por técnicos alemanes, en unidades móviles estacionadas en el monte de Santa Margarita (actual parque municipal), en una pequeña área cercada con alambre de espino, que venía a coincidir a espaldas de los edificios que en el presente llevan los números 129-131 y 133 de la avenida de Finisterre. A la emisora se le asignó un pequeño destacamento militar alemán de vigilancia, que no superaba los 15 hombres. Los técnicos de mantenimiento velaron por que estuviera en funcionamiento permanente las 24 horas del día, a pesar de que RNE en A Coruña sólo emitiese seis horas diarias de programación. Ello era debido a las necesidades de asistencia a la U-Bootwaffe (Arma Submarina alemana) de Karl Dönitz (1891-1980), que operaba frente a las costas de *Galizien*, entre Finisterre y Estaca de Bares, y que tan buenos resultados obtuvo en los primeros meses de guerra contra el tráfico mercante enemigo (8). De este modo, se emitía la programación sólo entre las dos y las cuatro de la tarde, y entre las nueve de la noche y la una de la madrugada; el resto del tiempo la emisora permanecía encendida, manteniendo el zumbido o señal adecuada para servir como radiofaro a la Kriegsmarine. También a través de ella, se mantenía informados a los comandantes de los submarinos sobre el movimiento de determinados buques (9). La emisora poseía autonomía de la red eléctrica, con grupos electrógenos propios, también móviles, y su sistema radiante se componía de dos mástiles tipo telescópico de una altura de 48 metros, con vehículo especial para su transporte. La parte técnica correría a cargo del ingeniero alemán Óscar Mehler.

RNE, desde su implantación en nuestra ciudad, pasó a denominarse Radio La Coruña, del Departamento de Radiodifusión de la Dirección General de Prensa y Propaganda

(8) Dönitz tenía su Estado Mayor instalado en Kernevel, a 5 km. de Lorient (Bretaña, Francia), desde donde dirigió la Unterseebootkrieg (guerra submarina) o batalla del Atlántico.

(9) Esta cobertura informativa también es muy posible que la facilitase la «Radio Costera», inaugurada en los altos de Eiris el 6 de agosto de 1942, para ayuda general a los navegantes. Su alcance era de 600 a 700 millas, pudiendo garantizar dentro de esa zona una recepción normal. De noche se podía comunicar, tal y como se comprobó, con geografías alejadas como América, Estambul o Inglaterra, hecho que permitiría, si se quisiese, enviar información al Cuartel General de Dönitz en Kernevel (Bretaña). De todos modos, desconocemos el papel que desempeñó la coruñesa Radio Costera en la guerra. Tan sólo es una observación que aventuramos, con un fundamento sólido, en base a la función de otras estaciones costeras instaladas en la Península por técnicos alemanes, las cuales estaban indudablemente al servicio de la Abwehr.



4. El edificio que se indica con una flecha, corresponde al nº 1 de la calle Picavia, con acceso por el nº 2 de la plaza de Orense. Aquí tuvo su sede el consulado alemán en los años de la II Guerra Mundial (Foto Archivo del Autor).

(Ministerio de la Gobernación). El 30 de mayo del mismo año 1940, serían inaugurados sus estudios, ubicados en el edificio de La Terraza (Paseo del Relleno), los cuales se trasladarían en 1943, a la primera planta del nº 3 de la calle Emilia Pardo Bazán. Pero con la instalación de esta emisora en el monte de Santa Margarita, apareció una de las primeras grietas importantes de la neutralidad española, que colocó al país en una posición internacional bastante incómoda. Los servicios de radioescucha británicos habían detectado esta nueva señal a 986 kcs. y localizado su posición (8° 30' W, 43° 25' N). Llegarían en seguida de Gran Bretaña, conocedora de la afinidad de Franco con el Eje, fuertes quejas diplomáticas, en forma de acusaciones más allá de la germanofilia (Tratado Germano-Español de Amistad, 31-III-1939). La represalia británica no se hizo esperar, pues su Armada comenzó a estorbar seriamente la llegada de trigo por vía marítima. Sin embargo, tras el descubrimiento por los aliados, de tal ayuda a los submarinos alemanes que proporcionaba el Gobierno español, éste lo niega el 26 de febrero de 1942 en toda la prensa nacional, declarando que «España no está al servicio de ninguna potencia beligerante». Una manifestación, sin duda, con fuerte sabor a cinismo, y que no convenció a las voces acusadoras. Por ello, las protestas diplomáticas continuaron, pidiendo el cierre inmediato de Radio La Coruña. Para contentar a los aliados, Franco reaccionó astutamente ordenando la clausura de Radio Coruña, que por el parecido del nombre consigue acallar las voces de denuncia. El cierre de Radio Coruña, en el piso 5º C del nº 3 de la calle Fontán, supone un golpe de efecto en favor de los alemanes, pero un grave perjuicio a esta emisora, que venía funcionando con regularidad desde su aparición en 1934.

Así, el 31 de julio de 1942, el Consejero Nacional en funciones de Delegado Nacional de Propaganda, Manuel Torres López, disponía, por sí y ante sí, que el 5 de agosto fuese clausurada Radio Coruña. Había ordenado también medidas de urgencia, que a tal efecto llevarían a cabo la Jefatura Provincial del Movimiento, el Gobierno Civil y la Delegación Provincial de la Vicesecretaría de Educación Popular. Como pretexto para tal drástica medida, se había alegado que la «concesión original caducaba al haberse instalado en A Coruña una estación de la Red Nacional». El cierre se efectuó, según acta levantada y firmada por los agentes del Cuerpo General de Policía, Ángel Díaz Martínez y Fernando Ferrero Coviella, que cumplían mandato del Gobernador Civil, Emilio de Aspe Vaamonde. Requerido por el director de la emisora, Francisco Hervada García-Sampedro, dio fe de dicho acto el notario José Antonio Cienfuegos y González Coto. Tras la clausura, Francisco Hervada había presentado un recurso ante el Ministerio de la Gobernación, en el cual exponía infracciones legales y evidente incompetencia de la Vicesecretaría de Educación Popular para ordenar el cierre. La Federación Española de Radio Emisoras, apoyó el recurso, cuya tramitación se prolongaría por exigir informes diversos y una minuciosa revisión de la normativa vigente. Mientras tanto, Francisco Hervada, realizaría múltiples visitas y gestiones en Madrid. Finalmente, el Ministerio de Gobernación decidió que se considerase subsistente la licencia y autorizó la reanudación de actividades de Radio Coruña. De este modo, con fecha 7 de diciembre de 1943, el Delegado Nacional de Propaganda, en escrito dirigido al propietario de Radio Coruña, dejaba sin efecto la clausura. El 16 del mismo mes, dos agentes de policía, Ángel Díaz Martínez y José Montoto González, por orden de la superioridad, retiraban los precintos que se habían colocado en la emisora.

Al término de la cruenta guerra, Radio La Coruña pronto pasó a llamarse RNE en A Coruña. Sobre su evolución posterior en Galicia, Manuel Fraga Iribarne, a la sazón ministro de Información y Turismo, inauguraría el 7 de septiembre de 1963 una emisora de 100 kw de potencia, en el Mesón do Vento (Ordes), base del llamado Centro Emisor del Noroeste, y que es el que funciona actualmente. En cuanto a las antiguas instalaciones que RNE venía ocupando en el monte de Santa Margarita hasta 1962, dos años después, en 1964, fueron desalojadas totalmente. Los viejos camiones que habían servido de base al destacamento alemán, sin utilidad alguna, quedaron abandonados a su suerte, siendo objeto de la curiosidad y juegos de muchos niños del barrio que se acercaban a la zona, hasta que tiempo más tarde el Ayuntamiento procedió a retirarlos del terreno en el que se hallaban, frente al nº 10-12 de la calle Padre Sarmiento, donde hoy se encuentra el pequeño edificio que alberga la biblioteca de la Casa de las Ciencias y el aparcamiento de vehículos. Aún recordamos con nostalgia aquellos lejanos tiempos de nuestra infancia, en los que disfrutábamos del ocio en el monte de Santa Margarita, y nos refugiábamos en los restos del viejo transformador allí existente, al que llamábamos el búnker. De todo aquello hoy no queda el menor rastro.

Pero, ¿qué sería de los militares alemanes que componían la pequeña guarnición apostada en el lugar? Hace muchos años, la gente de mayor edad que aún vivía en Santa Margarita, y con la que tuve de niño la oportunidad de hablar, recordaba a aquellos alemanes con uniformes de trabajo, pero sin galones ni distintivos de ningún tipo que delataran su nacionalidad, y con la cabeza cubierta con gorras de campaña, con visera estilo Afrika Korps. Jóvenes, altos, delgados, de trato cordial con los vecinos del barrio y sin tomarse libertades que no les correspondían, estaban entregados a sus tareas. Nadie les hacía preguntas. Finalizada la guerra, con la hecatombe de su patria, se replegaron a

hurtadillas de su posición coruñesa. Se marcharon como vinieron, dirían algunos vecinos del barrio, es decir, furtivamente. Desaparecieron de la noche a la mañana. Son varias las incógnitas acerca del personal alemán, ¿cuáles eran sus nombres?, ¿regresaron todos a su desolado país?, ¿cuál fue verdaderamente su relación con los residentes de la zona, durante su estancia en A Coruña?, ¿les ofrecieron las autoridades franquistas un futuro en España, protegiéndoles con su silencio? La rumorología popular afirma que varios se quedaron aquí, y se casaron con coruñesas, lo cual puede ser cierto, dado que en Riveira sucedió esto mismo con algunos hombres del «Büro Jüng» o grupo meteorológico de la Luftwaffe (Stern, Kolmsee o Mayer). Bien se sabe que al término de la guerra, muchos alemanes - personal militar, agentes secretos, miembros de las SS, etc.- permanecieron en España, huidos o escondidos provisionalmente en casas de familiares o amigos, hasta asegurarse el amparo del régimen franquista. Y se calcula que éste naturalizó (concedió la nacionalidad española) a más de 30.000, pretendiendo eliminar con ello cualquier posibilidad de ser localizados. Veremos seguidamente algún caso que nos hará meditar.

LA CORUÑA, CENTRO DE ESPIONAJE

Cabe recordar que al inicio de la II Guerra Mundial, el Gobierno nazi tenía ya montado, y en pleno desarrollo, uno de los sistemas más grandes de espionaje de la historia, la Abwehr (vocablo que significa defensa). Al frente de esta vasta organización bien estructurada, se hallaba desde 1935 el almirante Walter Wilhelm Canaris (1887-1945), hombre de carácter reservado y de altas dotes organizativas. De hecho, muchos de los cónsules alemanes en ciudades situadas en el litoral marítimo, eran antiguos comandantes de submarinos. Los hombres de Canaris instalaron magníficos puestos de escucha y observación en todos los países neutrales, entre ellos, España, y su operatividad fue eficaz. Nuestro país fue en el campo del espionaje, como una prolongación del mismísimo suelo alemán. El Cuartel Central de la Abwehr estuvo primero en Burgos, y después se trasladó a Madrid, instalándose en la calle Claudio Coello al mando de Gustav Wilhelm Leissner. En las principales urbes españolas (Barcelona, Sevilla, Málaga, Valencia, Bilbao, San Sebastián, Gijón, Vigo, A Coruña, etc. y en otras de menor rango demográfico (Algeciras, La Línea de la Concepción, Ceuta, Tetuán, Tánger y Melilla) figuraron sucursales o KO (*Kriegsorganisationen*, es decir, organizaciones de guerra) de activa trayectoria. En 1944, la Abwehr disponía en toda España de 717 empleados regulares, trabajando a jornada completa, y 600 más a jornada especial. Y en sus mejores momentos llegó a contar con unos 2000 colaboradores, que simpatizaban con sus motivos.

El consulado alemán en A Coruña, estuvo situado en los primeros años del siglo XX en el nº 14 del Cantón Grande (10); durante la I Guerra Mundial, en el tercer piso del nº 4 de la calle Fontán (edificio demolido en 1988); y posteriormente, en el nº 1 de la plaza de Mina (edificio conocido como «Casa de Fernando González», donde tiempo después se asentó La Unión y el Fénix). En los días de la II Guerra Mundial tuvo su sede en el nº 1 de la calle Picavia, inmueble de galerías con acceso por el nº 2 de la plaza de Orense y que

(10) Edificio que databa de 1891 y que sería reformado, según un proyecto firmado por el arquitecto Eduardo Rodríguez Losada en 1912. En él, tiempo más tarde se instaló el Casino Republicano de La Coruña y mucho después las oficinas de la Unión Levantina de Seguros. El edificio en cuestión, se hallaba entre la primitiva fábrica de calzados de Senra (que funcionó desde 1909 a 1912 en el nº 15 del Cantón Grande) y el inmueble en el que falleció el general Sir John Moore (nº 13 del Cantón Grande). Las tres edificaciones se derribaron en 1977.

todavía hoy se conserva intacto (11). En su bajo se encuentra en la actualidad la agencia de turismo Viajes Embajador, un nombre muy apropiado que evoca el uso diplomático que tuvo en el pasado ese local. El consulado alemán era el centro de operaciones del Servicio de Inteligencia nazi en la capital gallega, que contaba por entonces con unos 105.000 habitantes. En sus oficinas se produjo un provechoso tráfico de información, del que estaba al corriente Walther Giese, responsable general de la Abwehr en Galicia con residencia en Vigo. Y a tan sólo 116 metros de distancia, en el primer piso del nº 2 de la avenida de Linares Rivas (edificio derruido en 1995 y reemplazado por el actual señalado con el nº 1 de dicha avenida), se hallaba el consulado británico, que vigilaría muy de cerca las actividades de sus vecinos alemanes en A Coruña, que cobijaban a la llamada «*Ab-I-Marine*», subsección de espionaje especializada en la recogida de información exacta acerca del movimiento portuario (número y tipo de navíos con banderas aliadas presentes en el puerto, además de su carga y destino), que luego era transmitida puntualmente a los U-Boot. Los británicos, además de efectuar dichos seguimientos a los alemanes, también se ocupaban de recabar datos sobre el wolfram procedente de Santa Comba, Malpica y Carballo, que era embarcado en A Coruña para abastecer al país germano. Sobre este aspecto volveremos a hablar más adelante de una manera especial.

Por todo ello, la plaza de Orense, que separaba las sedes de los consulados británico y alemán, se convirtió en el punto urbano de mayor tránsito de agentes secretos en A Coruña; y sin duda, en el espacio público de observación recíproca de más interés, para detectar presencias incómodas. Era un lugar de atención constante, para ver quién iba y venía. Por su parte, las autoridades españolas no eran ajenas a estos movimientos de uno u otro bando en nuestra ciudad, importante esquina europea en la cual no faltaban tampoco las diligencias de agentes norteamericanos de la OSS (*Office of Strategic Services*, es decir, Oficina de Servicios Estratégicos), como Harold Yerguson. La mayoría de los espías que operaban en A Coruña se hallaban camuflados, algunos dedicados a la enseñanza particular de idiomas (inglés o alemán), y otros desempeñando actividades mercantiles o similares que ocultaban sus verdaderos fines. Un claro ejemplo de esto nos lo ofrece la publicidad de la época. Por aquellas fechas aparecían en las páginas de La Voz de Galicia, de forma esporádica, ciertos anuncios de «Tinta alemana Britz»... sin reflejar en absoluto la dirección del proveedor. Este hecho nos hace pensar, dado los acontecimientos, que tal negocio no era más que una tapadera. Algunos alemanes establecidos aquí, como el agente comercial Walter Worm, probablemente estuvieron vinculados al servicio secreto de su país. Nos consta que Worm, nacido el 30 de mayo de 1905, residía en A Coruña tan sólo desde 1939, es decir, desde el inicio de la II Guerra Mundial. Aquí tenía la representación de tintas «Juwal», para estilográficas y máquinas de escribir (¡quién sabe si el alemán era de paso especialista en tintas simpáticas y sus reactivos!). En sus anuncios publicitarios, aparecidos en la prensa local de entonces, no figuraba tampoco su dirección comercial. Por lo que hemos podido averiguar, Walter Worm, domiciliado en la calle Troncoso nº 8-3º Izda., sospechosamente figura como «fallecido» (¿refinado eufemismo de fugado?) en el padrón municipal de habitantes, en 1946 (a la edad de 41 años), coincidiendo con el final de la guerra. ¡Extraña casualidad! Más bien podemos intuir, sin ningún temor a

(11) Su promotor fue Fernando González Valerio y su construcción se efectuó entre los años 1888 y 1891, conforme a los planos rubricados por el arquitecto Faustino Domínguez Coumes-Gay.



5 y 6. El edificio de galerías señalado con una flecha (desaparecido en 1995), correspondía entonces al nº 2 de la avenida de Linares Rivas, en cuyo primer piso tuvo su sede el consulado británico. En la imagen de la derecha, Sir Samuel Hoare, embajador del Reino Unido en España, que visitó La Coruña en 1943 (Archivo del Autor).

equivocarnos, que el presunto agente de la Abwehr fue hecho desaparecer oficialmente del registro, tras adquirir una nueva identidad (su viuda esposa continuaría al frente de aquel negocio en años posteriores). Este caso de muerte administrativa, siempre con el auxilio de funcionarios españoles, era un modo de proceder muy corriente, para no dejar rastro alguno. Lo mismo sucedería con otros supuestos espías alemanes residentes en A Coruña, como



Elemér Bruck Polack, industrial domiciliado en el nº 8 de Federico Tapia (a 160 metros del consulado alemán), y que junto con su familia española fantasma ni siquiera figura en el padrón municipal (hecho que ya constituye en sí mismo una patente irregularidad). Bruck falleció oficialmente el 12 de marzo de 1945, poco antes de concluir la guerra y cuando ya estaba todo perdido para el III Reich. ¡Otra extraña coincidencia como la de Walter Worm! Se había preparado concienzudamente su muerte e incluso se publicaría una esquila, para darle mayor credibilidad a la defunción. Respecto a estas muertes fingidas, para ahuecar el ala, veremos algún ejemplo más en estas páginas a su debido tiempo.

Asimismo, es del todo presumible la conexión de la Compañía de Seguros Marítimos Lloyd's Alemán (*Germanisher Lloyd*, fundada en Berlín en 1867), domiciliada entonces en la calle Marcial del Adalid nº 21-4º (edificio construido en 1934 y que hace esquina con Juan Flórez), con el mundo del espionaje tudesco. Y para terminar de enredar el asunto, hay que considerar las actividades que se desarrollarían en los consulados coruñeses, de las otras principales naciones europeas involucradas en la guerra. Nos referimos a Francia y a la Italia fascista, que contarían con sus propios espías desplegados en la ciudad, infiltrados en distintos sectores profesionales. El consulado francés se hallaba situado en el propio edificio del Banco Pastor, en el nº 1 del Cantón Pequeño; mientras que el italiano se encontraba en el nº 25-29 de Rúa Nueva, un edificio por aquellas fechas recién construido -que aún hoy existe- frente a la sede de la Caja de Ahorros conocida como Torre del Reloj. Los agentes italianos del SIM (*Servizio di Informazione Militare*, o sea, Servicio de Información Militar), hallarían en nuestro país absoluta cooperación, dado que las relaciones político-militares, así como las de los órganos de inteligencia, fueron estrechas y cordiales entre la Nueva España del generalísimo Franco y las potencias del Eje. Y paralelas a las acciones del espionaje internacional en A Coruña, no serían nada extrañas las incursiones en ese terreno del SIAEM (Servicio de Información del Alto Estado Mayor) español, para detectar tanto ayudas como posibles intrigas contra el Caudillo. No hay que olvidar que nuestra ciudad era el centro de atención política cada verano, al tener en los alrededores su lugar de descanso el Jefe del Estado.

Ahondando en el tema, no podemos soslayar el viaje a Madrid, efectuado el 19 de octubre de 1940, por el jefe de la policía del III Reich, Heinrich Himmler (1900-1945), el cual había sido invitado por José Finat Escrivá de Romaní, conde de Mayalde (1904-1995), director general de Seguridad. En la visita de Himmler quedó establecida la estrecha colaboración entre las policías nazi (Gestapo) y franquista (Brigada Político-Social), uno de cuyos objetivos prioritarios era la guerra sin cuartel a elementos comunistas. Además, por aquel convenio, cualquier alemán residente en España y sospechoso de no apoyar aquí la causa nazi, podía ser detenido por la Gestapo y repatriado de inmediato, sin ningún tipo de extradición ni de juicio preliminar. El hacer efectiva dicha cooperación quedó a cargo del *Sturmabführer* de las SS, Paul Winzer (1908-1945?), agregado de seguridad de la embajada alemana en Madrid. Winzer había ayudado ya a formar la policía franquista al final de la guerra civil. Por aquel tiempo (y hasta el año 1949), la Comisaría del Cuerpo General de Policía en A Coruña, tenía sus dependencias en el nº 11 de Sánchez Bregua, edificio situado exactamente, a poco menos de cuarenta pasos, frente al Consulado Alemán. Debido a estas circunstancias de proximidad, es de suponer las facilidades que tuvieron los agentes alemanes en sus diferentes cometidos, por la cobertura policial prestada. Al mismo tiempo, estaban al tanto de los pasos que daban sus homólogos británicos, gracias

a la información puntual que les filtraba la policía española, muchos de cuyos funcionarios eran, si no filonazis, germanófilos que actuaban en sintonía. Con esta ayuda privilegiada, los alemanes lógicamente jugaron con ventaja en sus labores de espionaje. A este respecto, resulta especialmente ilustrativo un documento desclasificado hace muy pocos años, por el Archivo Histórico Nacional, procedente de la Dirección General de Seguridad (DGS) de la



7. Anuncio publicitario de tintas Juwal, cuya representación comercial ostentaba Walter Worm, presunto espía alemán en La Coruña (Hemeroteca de La Voz de Galicia).

época franquista. De su divulgación se ha encargado oportunamente el historiador gallego Carlos Fernández Santander, en un artículo periodístico publicado en La Voz de Galicia, el 19 de diciembre de 2004. Se trata de un informe policial coruñés fechado el 12 de diciembre de 1942, acerca de algunos espías que trabajaban en nuestra ciudad para el *Intelligence Service* británico, conocido también como MI-6 (12). Según el detallado documento, todos ellos tenían la nacionalidad inglesa, pertenecían a una clase social bastante elevada, e invertían mucho dinero en alternar con la alta sociedad coruñesa. Y, sobre todo, desempeñaban su especial cometido... «con actividad redoblada, en íntima colaboración con elementos españoles afines -derechistas, anglófilos y rojos- reclutados entre los descontentos de buena posición social, y los sedimentos que en gran cantidad quedan del (nefasto) Frente Popular (sic)».

La policía coruñesa de entonces, afirmaba que existían circunstancias e indicios, que hacían sospechoso de espionaje al propio cónsul británico, Henry Guyatt Deusto, domiciliado con su familia en el nº 2-3 de la avenida de Linares Rivas, es decir, en el mismo inmueble que albergaba el consulado de Gran Bretaña. Guyatt venía efectuando cada mes una visita de inspección de súbditos, desplazándose desde A Coruña a Ferrol y Villagarcía, portando una cámara fotográfica. En otra ocasión, el cónsul había sido visto por unos falangistas en el muelle de Linares Rivas, interrogando a unos marineros sobre la clase de carga y origen del navío surto en el puerto. Asimismo, se tenía constancia de que con motivo de la escala del trasatlántico Magallanes, había subido a bordo del buque, donde contactó con un camarero, en cuyo bolsillo introdujo un misterioso papel. La vigilancia policial se extendió a otros sujetos residentes, como James Forsyth Buchanan, acerca del cual, efectivamente, hemos podido comprobar en el censo, que tenía su domicilio por entonces en la calle Riego de Agua 27-4º. Buchanan desempeñaba un alto

(12) El nombre correcto y exacto es *Secret Intelligence Service* (SIS), dividido en dos ramas especializadas, el MI-5 y el MI-6, con sede en Londres, desde 1995, en el nº 85 de Albert Embankment, junto al puente de Vauxhall. MI-6 son las siglas de *Military Intelligence Section 6th*, es decir, Sección 6º de Inteligencia Militar, por hallarse, cuando fue creada en 1911, en la sexta planta de su sede londinense. Lo mismo puede aplicarse a su complemento, el MI-5, fundado en 1909 para las tareas de contraespionaje en el interior del país. El MI-6 opera en el extranjero, y estaba dirigido en la II Guerra Mundial por Sir Stewart Graham Menzies (1939-1952), siendo por entonces Kim Philby el jefe de la Sección Ibérica (es decir, el responsable del espionaje en España, Portugal y el Norte de Marruecos). En esa época tenía su sede, en la capital británica, en el nº 57-58 de St. James Street.

cargo en la delegación coruñesa del *The Anglo-South American Bank Ltd.*, en el nº 15-17 del Cantón Pequeño, el mismo edificio que hoy ocupa el Banco Español de Crédito (Banesto). Parece ser que se trataba de un hombre muy culto y gran aficionado a la botánica. Dominaba perfectamente varios idiomas, el español, inglés, francés y alemán. En el verano de 1942 había sido sorprendido inspeccionando el campo de aviación de Guitiriz -del que hablaremos oportunamente en su momento-, tomando notas y fotografiando la zona. No sabemos si se desplazó a este lugar, situado a 58 km de A Coruña, en automóvil o en ferrocarril, pero es preciso advertir que su misión secreta la entenderá mejor el lector, cuando avancemos un poco más en la exposición del tema que nos ocupa. Aunque ya hemos anticipado algo, casi al principio de este trabajo, cuando comentamos la participación pasiva de España en el conflicto. James F. Buchanan fue a Guitiriz (perteneciente entonces, y hasta el año 1945, al denominado Municipio de Trasparga), desde luego con un propósito bastante claro.

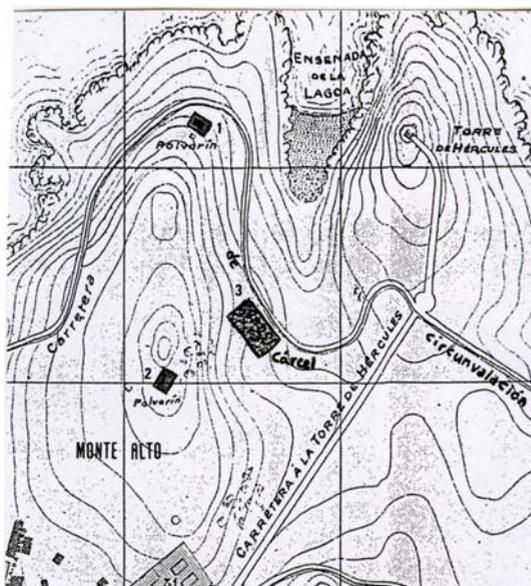
También era sospechosa de pertenecer a la *Intelligence Service*, una tal Rosemary Magellan Douglas, a la que se describe como «joven rubia, bien parecida, pero de andares y tipos masculinos». En 1940 se había instalado cómodamente en el Hotel Compostela (antes nº 1 de General Franco, y hoy calle del Hórreo, en Santiago), en compañía de una nurse y unos perros bulldogs. Allí llevaba una vida fastuosa (algo poco habitual en la España depauperada de la posguerra), disponía de un coche «Topolino» y de otros elegantes vehículos, con los que realizaba frecuentes viajes a Vigo y A Coruña. Según parece, había llegado a Galicia procedente de Inglaterra, para estudiar la carrera de Medicina (¡cómo si el Reino Unido no contase con buenas universidades!), pero tan sólo asistió unos días a clase, en el primer curso. La policía constataba su solvencia económica, ya que el Banco Pastor de A Coruña le proporcionaba todo el dinero que pedía. Tras presentar su documentación inglesa, había conseguido obtener otra como súbdita argentina, eludiendo presentarse en la comisaría herculina el primero de cada mes, tal y como le era preceptivo. Se sabía que mantenía amistad con diversas personas de la colonia inglesa en nuestra ciudad, y particularmente con el español Julio LLoréns, domiciliado en el nº 2 de la plaza de Orense, de tendencia derechista y anglófila, y que seguramente formaba parte de una red de apoyo social.

Los agentes del MI-6 procuraron hacer bien su trabajo en la capital gallega, sin dejar ningún cabo suelto. De este modo, efectuaron indagaciones acerca de la fábrica de paraguas y sombrillas «La Alemana», de antigua implantación en A Coruña, y cuyo nombre comercial captó su interés, pues les hacía pensar en la procedencia tudesca de sus fundadores. Instalada en los años cuarenta, en el bajo del nº 9 de la calle Juana de Vega (edificio desaparecido en 1976), se hallaba lo suficientemente próxima al consulado alemán (a unos 192 metros de distancia), para despertar la suspicacia de los británicos. Quizás sus propietarios fuesen pronazis, y por ello en el establecimiento tuviese lugar, alguna actividad de enlace con la Abwehr o de intermediación con colaboradores dedicados al «transporte de efectos». Para asegurarse, observaron con cautela los clientes que lo frecuentaban, esperando descubrir entre ellos algún confidente. Sólo el tiempo y una correcta labor, les convenció de la naturaleza autóctona de los dueños y de que se trataban de unos ciudadanos corrientes, sin más trascendencia. La clientela era la habitual y mostraba una conducta que no admitía dudas. Nada fuera de lo ordinario obligaría al MI-6, a continuar con la vigilancia de este establecimiento comercial.

Coincidiendo con las andanzas de los espías al servicio de distintas potencias, se producía en A Coruña, por aquellas fechas, un siniestro que nos huele a cuerno quemado y por ello reclama nuestra particular atención. Hacia el mediodía del 21 de septiembre de 1942, la tranquilidad ciudadana se vio perturbada repentinamente por una violenta explosión, que fue sentida en todo el municipio y sus alrededores. Había sucedido que el llamado polvorín del Orzán, en el cual se almacenaba pólvora negra para proyectiles de cañón, voló literalmente por los aires, siendo arrancado de cuajo de su sitio. El polvorín se hallaba situado, desde su construcción a finales del siglo XVIII, en la ladera N.O. de Monte Alto, al lado de la entonces Carretera de Circunvalación, dando frente a la ensenada y playa de La Lagoa (en su emplazamiento se halla hoy la cantera que acoge el Instituto de Educación Secundaria Ánxel Casal). Se trataba

de un pequeño edificio de planta baja, con paredes de piedra, y tenía varios sótanos en los que sólo se guardaba la referida pólvora negra. Por efecto de la explosión, el edificio quedó pulverizado. Piedras de gran tamaño de sus paredes fueron proyectadas en abanico, alcanzando algunas de ellas la Prisión Provincial, y los tejados de varias casas de las calles Luna, Vereda del Polvorín y Monte Alto. La onda expansiva produjo la rotura de cristales, en los escaparates de la mayor parte de la ciudad. El desastre provocó 1 muerto y 75 heridos. ¿Accidente o sabotaje silenciado por la prensa?

Acerca de las causas del siniestro, afirmaba La Voz de Galicia (22 de septiembre de 1942): «Hay que descartar en absoluto, según dictamen de los técnicos, toda posibilidad de imprevisión o negligencia en el accidente de ayer. Debe achacarse a un fenómeno que quizás por la acción del tiempo, pudo, inexplicablemente, operarse en la pólvora almacenada, no revistiendo caracteres de mayor gravedad, por no tener una gran capacidad explosiva los elementos que se guardaban en el polvorín siniestrado». Ahí se acabó toda la información periodística y ninguna otra noticia se volvió a dar posteriormente. La versión de los hechos, tamizada por la censura y por los condicionantes políticos, resulta poco convincente, a sabiendas de que en España se producían extraños accidentes ferroviarios y otros siniestros sospechosos, que apenas eran comentados por la prensa o eran sometidos obligadamente a un maquillaje mediático. En el caso del polvorín del Orzán, no se puede desechar la hipótesis de un sabotaje de los servicios secretos aliados asistidos por la guerrilla urbana antifranquista o viceversa, aunque sólo sea moverse en el campo de



8. Plano de sección de Monte Alto, donde se localizan:
 1. Polvorín del Orzán (en su ubicación se sitúa hoy el Instituto Ánxel Casal). 2. Polvorín de Monte Alto (en su solar se halla hoy el Colegio Víctor López Seoane).
 3. Cárcel Provincial. La explosión del Polvorín del Orzán, en 1942, está rodeada de misterio.
 ¿Accidente o sabotaje?

lo conjetural. Su situación apartada, lejos del casco urbano, convertía a este polvorín en un objetivo fácil para los sabotadores (¿quizás hombres pertenecientes al SOE, *Special Operations Executive*, Servicio de Operaciones Especiales?). Cabe decir, en apoyo firme de nuestra tesis, que en 1942 había aumentado especialmente, la actuación de los servicios secretos coordinados por la diplomacia anglosajona en España. Su misión era la de reactivar la resistencia político-subversiva contra el régimen franquista, estimulando a elementos republicanos ocultos, susceptibles de ser movidos a la acción directa. Sea como fuere, el dato cierto, es que el motivo de esta violenta explosión que sacudió la ciudad permanece en el misterio.

El 8 de mayo de 1945, acabada ya la guerra en Europa, España cerraba la embajada de Alemania en Madrid (en el nº 4 del Paseo de la Castellana) y sus 22 consulados y 9 viceconsulados en todo el país, medida que por supuesto afectó al de A Coruña. Esta decisión fue tomada en atención a que Alemania se hallaba sin gobierno, y bajo la autoridad de los vencedores. Pese a que habían cesado oficialmente las relaciones diplomáticas entre ambas naciones, y quedaban congelados todos los créditos de las potencias del Eje en España, nuestro país daría asilo político en los siguientes meses, a muchos diplomáticos y dirigentes nazis. Pero no sólo tuvieron acogida en territorio español, donde fijaron su postrera residencia blindados bajo nueva identidad proporcionada por funcionarios franquistas (los cuales obtuvieron ingresos económicos extra por tal labor administrativa de desnazificación), sino que además distintos puertos peninsulares (A Coruña, Vigo, Lisboa y Cádiz), fueron punto de partida de muchos fugitivos hacia Sudamérica, embarcados, casi con toda seguridad, en motonaves de la «Naviera Aznar», con despacho coruñés en el nº 2-A de la plaza de Orense. Pero incluso pocos meses antes del fin de la guerra, las compañías de navegación alemanas con oficinas en A Coruña, que pudieron facilitar pasajes a prematuros prófugos nazis, que habían previsto la gravedad de su comprometida situación personal, fueron la *Hamburg Sudamerikanische* (fundada en 1871 y con despacho en nuestra ciudad a cargo de los Meyer, desde inicios del siglo XX); la *Norddeutscher Lloyd* de Bremen (fundada en 1857 y con local en la plaza de Mina nº 1-bajo, siendo su consignatario Felipe Rodríguez Rey, que había sido cónsul de Alemania desde 1916) y sobre todo la *Hamburg-Amërika Linie* (con oficina en el nº 2 de la calle Compostela, atendida por Enrique Fraga). Hacia esas navieras, que aún ofrecían el servicio de trasatlánticos a Brasil, Montevideo y Buenos Aires, deberían orientarse futuras investigaciones sobre tan oscuro tema. No obstante, hoy quedan ya pocos criptonazis vivos en tierras australes. Como apunte final, cabe decir que desde el cierre del consulado alemán en A Coruña en 1945, nunca más volvió a existir aquí una representación de ese Estado, que en cambio abriría en 1965 una sede consular en Vigo para atender a sus súbditos, la cual funcionó hasta el 2006. Y también en la Ciudad Olívica, se halla hoy el único consulado británico en Galicia, pues el que hubo en A Coruña al cuidado de la familia Guyatt, cerró sus puertas en 1962, después de más de un siglo de permanencia en esta capital (continuarían todavía por unos años, en aquel mismo edificio de Linares Rivas, los consulados de Bolivia y Suecia).

EL WOLFRAM

Durante la II Guerra Mundial, Alemania tuvo interés en dos minerales abundantes en Galicia, el wolframio y la ambligonita, cuya extracción fue de vital importancia para su industria armamentística. Especialmente el wolfram, también denominado tungsteno,

(Ponferrada, León). El embarque en A Coruña de este mineral, le proporcionó a nuestro puerto un considerable movimiento de tráfico mercante. De él se valieron los alemanes, para fabricar cañones en las factorías de la «Krupp Konzern», célebre empresa de Essen que desde 1933 había proporcionado todo el material bélico a la Wehrmacht.

EL COMBATE DE ESTACA DE BARES

Las costas gallegas fueron un teatro bélico censurado por el conjunto de la prensa española, de modo que el ciudadano de a pie, a excepción de los propios testigos presenciales, ignoraba todas las incidencias que acontecían en el litoral y en nuestro espacio aéreo, repetidamente violados. Uno de aquellos combates tuvo lugar el 10 de noviembre de 1943. Los hechos ocurrieron de este modo. El submarino alemán U-966, al mando del comandante Eckkehard Wolf, se hallaba navegando en superficie en las proximidades de Estaca de Bares, cuando de forma espontánea, hizo su aparición un aparato británico de patrulla antisubmarina (un *Sunderland*) que lo sobrevoló. Tras comprobar su nacionalidad germana, le lanzó una serie de bombas, de las cuales una de ellas le alcanzó de pleno en la cubierta, justo cuando intentaba una inmersión rápida para escabullirse del ataque. El impacto fue devastador y certero, penetrando la bomba en el interior del submarino. Las averías fueron tan graves que el U-966 comenzó a hundirse a menos de media milla de Punta Maeda (véase el mapa de la zona).

La acción ofensiva del avión británico se había saldado con 8 tripulantes del submarino fallecidos. Pero la cosa no quedó ahí, sin más. Poco antes de abandonar la nave, irremediadamente perdida, el comandante Wolf tuvo tiempo suficiente de enviar un mensaje por radio, comunicando su posición y pidiendo urgente ayuda. Respondiendo a su llamada, intervinieron en auxilio del U-966 tres *Junkers 88 R-2*, los cuales aparecieron de inmediato en el cielo, volando sobre territorio español (¿?). Estos aviones destinados a misiones de caza, antibuque, reconocimiento, apoyo táctico y exploración, pertenecían al 2º Escuadrón del *Zerstörergeschwader 1* (escuadrón destructor 1), mandado por el teniente Albrecht Bellstedt. Cuando el avión de la RAF (*Royal Air Force*) había girado 360º, para dar una pasada sobre el lugar del ataque al submarino y confirmar su hundimiento, cayeron sobre él los tres *Ju-88*. El combate aéreo fue desigual, con desventaja para el *Sunderland* británico del 228º escuadrón de la RAF, que no pudo evadirse de la persecución enemiga y cuyo derribo se produjo en seguida, a unas tres millas al norte de la punta de Estaca de Bares, con el resultado de sus 12 tripulantes muertos. Pero, en todo este asunto, nos detenemos a pensar un momento, cómo fue posible tan repentina irrupción de los *Junkers* en el escenario. Es bastante razonable preguntarse, ¿de dónde salieron, considerando que Alemania no disponía de portaaviones? En realidad, no hay ningún misterio. La explicación es muy sencilla. Sólo existe una única versión convincente, que pronto vamos a exponerle razonadamente al lector.

Poca vida activa tuvo el U-966, cuya botadura había sido el 14 de enero del mismo año de su hundimiento (Lobos Acosados; Tojo Ramallo, José Antonio; Santiago, 2000). Los cadáveres de los tripulantes fallecidos lograrían ser recuperados, y recibieron sepultura provisional, con honores militares, en el cementerio católico de Santa María de Mogor (El Barquero), en presencia del cónsul alemán en A Coruña, el agregado naval de la Embajada de Alemania en Madrid, el propio comandante del submarino y uno de los oficiales de su nave (Tesouros Asolagados; San Claudio Santa Cruz, Miguel; Santiago, 1997). Los supervivientes del U-966 (39 hombres) serían internados por las autoridades españolas en la base naval de A Graña (Ferrol), donde permanecerían hasta el final de la

guerra. Sin embargo, en septiembre de 1944, el comandante Eckkehard Wolf, aquejado de una enfermedad pulmonar, obtuvo un salvoconducto para ingresar en un hospital militar en Madrid. En seguida, documentos oficiales lo darían por fallecido. Pero la realidad era otra bien diferente. Wolf, ya legalmente muerto, fue repatriado por necesidades militares a Hamburgo, en un avión de pasaje de la *Lufthansa*, bajo el nombre de Erich Weber. ¿Recuerda el lector los casos que ya comentamos, de las probables falsas muertes de Walter Worm y Elemér Bruck, en A Coruña, cuando nos referimos a los agentes secretos o «*v-mann*» que operaban en nuestra ciudad?

ROZAS Y GUITIRIZ, BASES ALEMANAS

El aeródromo de Rozas, a 16 km. de Lugo por la carretera N-640 que une la capital provincial con Ribadeo, está situado en el municipio de Castro de Rei, en la extensa comarca de A Terra Chá. Sus coordenadas corresponden a 43 07, 083 N y 07 28, 133 W; y su tamaño es de 1200x45 m. Sabemos que tiene sus orígenes en mayo de 1943, con motivo de proporcionar un mantenimiento rápido a las antenas de sistema *consol* (13) de Arneiro (Cospeito). Se trataba de un eficaz medio de comunicaciones basado en tres grandes antenas metálicas *Electro Sonnen*, de más de 100 m. de altura y rematadas cada una de ellas en un enorme octógono transmisor, que habían sido instaladas por los alemanes, y que aún hoy se conservan en pie. El principal cometido de estos equipos era facilitar el posicionamiento y seguimiento, de buques y submarinos de la Kriegsmarine y aeronaves de la Luftwaffe en el Golfo de Vizcaya. Con una cobertura de 1000 millas, esta estación *Sonnen nº 15* se utilizó como un primitivo GPS, y fue de vital importancia en el desarrollo de las operaciones en el Atlántico Norte. Los técnicos de mantenimiento necesitaban un terreno próximo, en el que los aviones de transporte Junkers Ju-52 en los cuales se desplazaban, pudiesen despegar y aterrizar sin dificultad. Así nació el *flugplatz* de Rozas (14). El aeródromo estaba constituido por tres hangares de considerables dimensiones, cuidadosamente atendido por personal militar alemán. Es muy seguro, que por razones estratégicas y de apoyo, acabó siendo sigilosamente utilizado por aviones de combate. El mismo uso le dieron los alemanes, al modesto aeródromo de Guitiriz, que de hecho fue objeto del espionaje del MI-6 británico, tal y como ya hemos indicado.

Ambas pistas de aterrizaje, se hallan aproximadamente a unos 75 km. de distancia, en línea recta, de la costa de Estaca de Bares. Así, no es extraño que los cazas alemanes que intervinieron en aquel combate aéreo el 10 de noviembre de 1943, hiciesen su aparición en la zona de un modo tan repentino, teniendo como punto de partida estos aeródromos lucenses. Aunque los Junkers 88 tenían una autonomía de vuelo de 1800-2730 km., y teóricamente podrían operar en nuestras costas, despegando desde bases situadas en la

(13) En la asistencia por radio a la navegación, recibe el nombre de *consol*, el sistema que utiliza un radiofaro (que opera en hilo a 257-319 kHz) provisto de una antena direccional especial que permite, incluso a grandes distancias, una buena aproximación simplemente mediante el cómputo del número de líneas y de puntos emitidos con la señal de radio, en un período de 2mn después de la emisión del indicativo en código Morse. No necesita aparatos especiales de recepción. Es suficiente con disponer, para la escucha, de cualquier radioreceptor de onda larga.

(14) Acabada la guerra mundial, el aeródromo de Rozas fue usado durante breve tiempo, para vuelos nacionales, por la compañía Iberia. Era el único disponible en Galicia para prestar servicios adecuados. El 25 de julio de 1946 comenzó a operar de forma estable el aeropuerto de Labacolla (Santiago), y Rozas dejó de tener tráfico regular. El 31 de agosto de 1950 inició su andadura el aeropuerto de Peinador (Vigo), con regularidad desde 1954; y el 24 de mayo de 1963 se inauguró el de Alvedro (La Coruña).

Francia ocupada (área de Burdeos a Bayona), sus misiones serían en todo caso de alto riesgo, al efectuarlas al límite de su alcance de combate, y al correr el peligro de ser fácilmente interceptados en sus rutas por aviones del *Coastal Command* (Mando Costero) de la RAF, pues las patrullas aéreas aliadas eran una constante en los cielos del Cantábrico, y venían siendo especialmente intensas desde 1942. Pero si nos atenemos a los hechos, tal y como sucedieron, lo más lógico es que, para su mayor seguridad, despegasen más cómodamente y sin problema del territorio gallego. Considerando que los *Ju-88* podían desarrollar una velocidad de unos 575 km/h, en apenas 9 minutos llegarían a la Ría del Barquero, lo cual encaja bien para explicar la gran rapidez con que alcanzaron el punto de conflicto. Con toda certeza, así fue. Estas bases secretas lucenses de la Luftwaffe, gracias a sus excelentes prestaciones, ofrecían la ventaja de un urgente auxilio a los submarinos de la Kriegsmarine acosados o en apuros, al tiempo que una rápida intervención contra las unidades de la Royal Navy que patrullaban el ángulo noroeste de la Península. Los cazas allí estacionados, se hallarían mejor dispuestos para hacer frente a cualquier contingencia, pudiendo además aumentar su radio de acción en Finisterre.

Otros lances bélicos acaecidos en nuestra costa, refuerzan nuestra creencia respecto al uso alemán de los dos aeródromos lucenses, no sólo para asistir a la Kriegsmarine, sino también para misiones de interceptación y derribos de aparatos enemigos. Así, el 20 de julio de 1942, había tenido lugar un combate aéreo en las proximidades de las islas Sisargas (Malpica). Dos *Wellington* de la RAF, el HX518 y el HX423, habían despegado de su base en Cornualles (Inglaterra) con destino a Oriente Medio. A unas 40 millas al NNO de A Coruña se encontraron con un *Ju-88*, que ascendió rápidamente para ganar velocidad sobre ellos. En dos pasadas derribó al HX518, pero a su vez el Junkers atacante resultó abatido por el fuego defensivo del HX423. El piloto, Karl Stoeffler, y su observador, August Moller, perecieron. El único superviviente, el radiotelegrafista August Werner, fue rescatado en el mar por el pesquero «San Antonio», que lo llevó a A Coruña, donde quedó ingresado en el Hospital Militar. En otra ocasión, ya en el año 1944, un avión de la USAF (*United States Air Force*, es decir, Fuerza Aérea de los Estados Unidos), fue fatalmente alcanzado por la ráfaga de ametralladora, de un sorpresivo y solitario *Focke Wulf* alemán, a la altura de Laxe (A Coruña). El piloto americano se vio obligado a efectuar un aterrizaje de emergencia, en la playa de Traba de la mencionada villa coruñesa. El avión derribado iba tripulado por dos hombres que no sufrieron daños. Y de nuevo nos preguntamos, a la luz de todos estos hechos, ¿de dónde podían proceder aquellos cazas alemanes? Pues tal y como indicamos, de la misma base que utilizaron los tres *Ju-88* que acudieron en auxilio del U-966, es decir, o bien de Rozas o bien más probablemente de Guitiriz, por hallarse más cercana al campo de operaciones. No hay ninguna otra explicación que se ajuste mejor (15), y no hace falta discurrir mucho para darse cuenta. Por todo ello no resulta

(15) De hecho, disponemos de un dato esclarecedor que nos acerca a la verdad. El 6 de marzo de 1944 España tuvo que desmentir «oficialmente», una información internacional difundida por la agencia soviética de noticias TASS, en la que se afirmaba que la aviación alemana utilizaba aeródromos en Bilbao, Oviedo, Santander y otros secretos situados en el golfo de Vizcaya, construidos por técnicos alemanes. El gobierno español declaró que no existían en nuestro país tales aeródromos secretos, negando al mismo tiempo que ningún otro de nuestro territorio, «había sido jamás utilizado por aviones beligerantes». Añadía además, que no podía citarse ni un solo caso en el que «España no estuviese cumpliendo con escrupulosa lealtad sus deberes de estricta neutralidad». Pero cuando el río suena es que agua lleva. No obstante, ¿qué otra cosa podía decir en su defensa el gobierno? ¡Lógicamente no iba a reconocer tal ayuda!

nada extraño que en diferentes ocasiones, diversos pescadores en el litoral coruñés, mientras faenaban, viesan volar por encima de sus cabezas, a baja altura, aviones con la negra cruz de la Luftwaffe como distintivo luciendo en cada una de sus alas.

El silencio oficial que, aún en nuestro tiempo, pesa sobre el pasado histórico de estos dos aeródromos (incluyendo el de A Lanzada, en O Grove, que mencionamos al principio de este trabajo y cuya pista hoy asfaltada de 750 m., es utilizada por aviones del servicio contraincendios), viene a avalar todo lo que hemos expuesto en estas líneas y le da fuerte consistencia a nuestra opinión. Es escasa o nula la información existente, acerca del papel que jugaron en la batalla aérea del Atlántico. Y particularmente el aeródromo eventual de Guitiriz, que poseía pista de tierra, enclavado en la braña de Boedo, al Sur de la capital municipal, ni siquiera figuró nunca en los mapas ordinarios que se hallan a disposición de cualquier ciudadano de a pie. Mientras que éste último, fue hace bastantes años imprevisiblemente transformado en la granja láctea «Feasa», inmediata al campo de fútbol A Veiga (próximo al apeadero del tren); el aeródromo de Rozas pertenece hoy al Real Aero Club de Lugo (16). Es fácil deducir que la ayuda del régimen de Franco a los alemanes, fue mayor de lo que imaginamos, sobre todo si tenemos en cuenta la falta de transparencia que lo caracterizó. Poca duda cabe de que hay muchos secretos de aquella época todavía por destapar. Por razones políticas obvias, se nos ocultan muchas cosas, que es posible que tarden en salir a la luz. Usualmente los distintos gobiernos suelen mantener como materia reservada, durante varias décadas, ciertas informaciones especialmente sensibles para la opinión pública. No obstante, tenemos la sospecha, sin que podamos probarlo, de que mucha documentación relacionada con este tema, se ha hecho desaparecer deliberadamente. Documentación ésta que, por supuesto, dejaría al descubierto los detallados actos no neutrales cometidos por España en la II Guerra Mundial.

EL CEMENTERIO ALEMÁN

Pocos meses antes del derrumbamiento de la Alemania hitleriana, el 9 de noviembre de 1944 era inaugurado en el Departamento Civil del cementerio de San Amaro, un mausoleo que había sido erigido por su consulado en A Coruña, y dedicado a los alemanes caídos en combate en las cercanías de nuestra capital, durante los años 1942, 1943 y 1944. Entre las 16 sepulturas que llegaron a existir, se hallaban las tumbas de los ocho tripulantes del submarino U-966, al que ya nos hemos referido, y cuyos restos mortales habían sido trasladados aquí desde el cementerio de Santa María de Mogor (El Barquero). Se trataba de Ernst Pilz, Franz Wilhelm Kuhlmann, Fritz Nowacek, Karl Grauthe, Karl Wiegand, Klemens Hipler, Walter Mendorf y Walter Zitterbart.

Con motivo de tal inauguración, se celebró previamente una misa en la capilla del camposanto, a la que asistieron, representando al embajador en funciones de Alemania en España, Sigismund von Bibra; el doctor Schworbel, que era el Cónsul General en Vigo; el agregado aéreo, general Eckart Kraemer; el agregado naval, comandante Lohne; y el jefe del Partido Nacionalsocialista en España, Hans Thomsen. Por razones que desconocemos, parece ser que estuvo ausente el propio cónsul de Alemania en A Coruña. Por parte española acudieron al acto, un representante del Ejército, diversas figuras de la sociedad local y público en general. Una vez acabada la ceremonia religiosa, todos

(16) Constituido en 1959 en la capital provincial, siendo su primer presidente el entonces alcalde, Ramiro Rueda Fernández.



10. Imagen del mausoleo alemán, recién inaugurado en el Departamento Civil del Cementerio de San Amaro (Foto F.V.).

los concurrentes se desplazaron al área militar de enterramientos, en el reducido recinto del Departamento Civil, y allí ante el flamante mausoleo alemán, ofrendaron coronas de laurel el Cónsul General en Vigo, el agregado naval y el agregado aéreo. El mausoleo era sencillo, y consistía en una moderna estela funeraria de mármol o especie de cipo, que presidía las tumbas. En su centro, y en la parte superior, el cipo estaba decorado con un bajorrelieve del *Hoheitsabzeichen* de la Luftwaffe, o sea, el águila volando, con las alas extendidas, y sosteniendo la cruz gamada entre sus garras. Bajo este ornamento, una sola inscripción, en dos líneas, aludía al motivo fúnebre: *Hier Ruhen Deutsche Soldaten* (aquí yacen soldados alemanes). A ambos lados del mausoleo, dos esvásticas esculpidas testimoniaban la naturaleza del régimen promotor del mismo. El desaparecido escritor Mariano Tudela (1925-2001), en su obra *Vivir en A Coruña* (Madrid, 1976), hace memoria de un velatorio al que asistió por aquel tiempo, empujado por su curiosidad:

«Una tarde, hace treinta años, llevaron al depósito del cementerio de San Amaro el cadáver de un aviador alemán. La guerra mundial se aproximaba a su fin y la brújula teutona ya estaba rota en pedazos. El avión había sido derribado en los alrededores de Cariño por un caza inglés, y se había rescatado el cadáver del piloto, al que un grupo de compatriotas y el cónsul alemán iban a dar sepultura en el cementerio civil... Cuando se abrieron las puertas del depósito para que el grupo de alemanes entrasen a rendir su último homenaje al joven héroe muerto, yo, sin saber por qué, me puse a la cola dispuesto a entrar también. Sobre la fría mesa del depósito se encontraba el cuerpo del aviador, cubierto por una bandera alemana, roja y con la cruz gamada. Un alemán robusto y en posición de firmes estaba a su lado y sólo perdía su rigidez para mover el brazo derecho y retirar, con un rápido movimiento, la parte de la bandera que cubría el rostro del muerto, cada vez que un visitante pasaba ante la



11. Autoridades militares alemanas descendiendo por las escaleras de acceso a la necrópolis coruñesa, el jueves 9 de noviembre de 1944 (Foto F.V.).

mesa. La mayoría de los alemanes del grupo no perdían la compostura, ni había un gesto de dolor en sus duros semblantes. Daban un tremendo taconazo ante la visión de la muerte y desplegaban con energía el saludo hitleriano... El aviador mostraba una gran serenidad en su semblante, como si no estuviera muerto, como si en realidad durmiese una larga siesta de verano. No tendría más edad que la mía en aquel momento, menos de veinte años, y la paz parecía con él...»

En la actualidad no queda ningún vestigio del llamado cementerio alemán. Toda la simbología nazi ha desaparecido de la vieja necrópolis coruñesa. El 17 de mayo de 1982, los restos de aquellos militares alemanes serían trasladados de San Amaro y sepultados en un cementerio general de la II Guerra Mundial, abierto con el fin de agrupar a todos los caídos (aviadores y marinos) en nuestras costas y territorio, y que hasta la fecha se hallaban enterrados en distintos puntos de la geografía española. Este cementerio militar alemán (*Deutsche Soldaten Friedhof*) se encuentra situado en el municipio de Cuacos (Cáceres), y fue construido por acuerdo entre los gobiernos de España y de Alemania. Tal vez el lugar de su emplazamiento, haya sido escogido deliberadamente por el simbolismo del cercano monasterio de Yuste, retiro y última morada del emperador Carlos I de España y V de Alemania, que reunió bajo su corona a las dos naciones. Allí reposan en el presente los cuerpos de 155 soldados alemanes, tanto de la Iª como de la IIª Guerra Mundial.

CORUÑESES EN MAUTHAUSEN

Quisiéramos concluir con el obligado recuerdo de aquellos paisanos nuestros que, involuntariamente, se convirtieron en víctimas de la locura del III Reich. A muchos

españoles no les bastaría las desastrosas consecuencias de la guerra civil en sus vidas. Exiliados en distintos países, donde se guarecieron del franquismo esperando un futuro mejor, el Destino les volvería a golpear cruelmente cuando la Alemania nazi ocupó buena parte de la Europa continental. Francia se convirtió en un auténtico infierno, para los refugiados españoles que habían escogido en su mayoría al país vecino, creyéndolo como un lugar seguro de residencia. Con la ocupación nazi, algunos de ellos pudieron huir a Méjico, pero muchos otros, excombatientes republicanos, fueron perseguidos por la temible Gestapo de Himmler y tras su captura, deportados a diferentes campos de concentración... para no volver jamás a sus hogares de exilio ni a sus lugares de origen en suelo español. Fueron muy pocos los que lograron sobrevivir a los horrores de la II Guerra Mundial, para poder contarlos.

Siempre será uno de los enigmas más oscuros de la historia, el hecho de que el pueblo alemán se haya dejado arrastrar con el nazismo, a los estremecedores crímenes de sus campos de exterminio con la matanza fría de millones de seres inocentes, en escenas que superan la capacidad de horror de nuestra mente, y que nunca debieran olvidarse en la historia de la Humanidad (o de la Crueldad). Concretamente, más de 5.000 españoles resultaron masacrados en las duchas de gas hitlerianas de Mauthausen (a 20 km. de Linz, Austria), sin que hubiese, por parte del dictador Franco («responsable sólo ante Dios y ante la Historia»), afán alguno de salvarlos. Todo lo contrario. Aquellos no eran compatriotas, sino bestias enemigas a las que había que hacerles pagar duro el precio de su derrota. La aniquilación total de los restos del ejército rojo y de elementos políticos republicanos debía llevarse a cabo, aún más allá de los Pirineos, y que mejores manos para consumarla, que las de los nuevos dueños de Europa. En Mauthausen, bajo la dirección de Franz Ziereis, los nazis se ensañaron especialmente con los que llamaban «rojos españoles» (*rotspanien*, en alemán) o de forma más humillante, «subhombres», que se distinguían por llevar un triángulo azul invertido, cosido en sus uniformes de prisioneros. Allí les sometieron a torturas, experimentos médicos y trabajos brutales. Fueron obligados a construir una escalera de 186 peldaños, utilizada como medio de exterminio, al hacerles subir a peso de brazos, enormes piedras extraídas de una cantera situada a un nivel inferior al del campo. Entre el 18 de enero de 1941 y febrero de 1943, noventa y nueve gallegos perdieron la vida en este campo de la muerte, entre ellos los coruñeses José Alvedro Villaverde, Fernando Batalla Caule, Adrián Castillo Soutelo, Clemente García de la Cruz, Juan González del Valle, Leopoldo López Criado, Julio Martínez Arias, José Martínez Cacheira, Luis Rafael Lamarca, Víctor San Miguel Prada y Enrique Taller Charlón. La mayoría habían sido combatientes del bando republicano, y ese era su estigma. Pero mejor, dejémoslo aquí.

En la actualidad, los pocos supervivientes que quedan de aquel tormento, se hallan agrupados en la asociación *Amical de Mauthausen*. Había sido el 8 de abril de 1986, cuando la entonces delegada de esta asociación en Galicia, Mercedes Núñez Targa (1911-1986), afincada en Vigo desde 1983, visitó el ayuntamiento herculino, para proponerle al alcalde Francisco Vázquez que dedicase un homenaje público a los coruñeses muertos en Mauthausen, que corrieron la misma suerte que los judíos en el inefable Holocausto. Habrían de pasar varios años, y el 12 de abril de 1997 sería inaugurado el monumento a la Tolerancia, junto a la Escuela de Náutica, que pretende dar satisfacción a esa justa demanda, recordando el sufrimiento experimentado por todos aquellos desdichados cautivos, al tiempo que exaltar la «tolerancia» como una de las principales virtudes de la Democracia.